

Los centros de interpretación: urgencia o moda

Carolina Martín Piñol

Carolina Martín Piñol. Jefa de Proyectos Museográficos y Museológicos del Taller de Proyectos de la Universidad de Barcelona. [tallerdeproyectos@ub.es]

RESUMEN	ABSTRACT
<p>Conceptos como <i>centro de visitantes</i>, <i>centro de interpretación</i>, <i>ecomuseo</i>, <i>oficina de interpretación</i>, <i>área de interpretación</i>, <i>centro de dinamización</i> o <i>centro de recepción</i> se utilizan confusamente para designar distintos tipos de equipamientos culturales. El presente artículo intenta discernir las diferencias entre cada uno de los términos y los componentes necesarios para que un centro de interpretación cumpla una de las finalidades más importantes: que el público visitante procese adecuadamente la información para un correcto aprendizaje.</p>	<p><i>Visitor's centre</i>, <i>interpretation centre</i>, <i>ecomuseum</i>, <i>interpretation office</i>, <i>interpretation area</i> or <i>reception centre</i> are concepts which are used to describe different kind of cultural equipments. This document try to distinguish the difference that exist between those terms and the components that are necessary for an interpretation centre to achieve one of the most important aim: the public visitors make the adequate process of the information for a right learn.</p>
<p>PALABRAS CLAVE: centro de interpretación, centro de visitantes, área de interpretación, centro de recepción, público visitante, didáctica, interactivos</p>	<p>KEYWORDS: visitor's centre, interpretation centre, interpretation area, reception centre, visitor public, didactic, interactives.</p>

¿Quién sabe qué es un centro de interpretación?

Si a una persona no especializada en el campo de la creación o gestión de equipamientos culturales le hablan de un museo, el concepto se le presenta como algo claro e inteligible. Como mínimo, se puede hacer una vaga idea de que es un lugar que alberga piezas originales con un valor artístico, cultural, social... para su contemplación y conservación. Sin embargo, conceptos como *centro de visitantes*, *centro de interpretación*, *ecomuseo*, *oficina de interpretación*, *área de interpretación*, *centro de dinamización* o *centro de recepción* muchas veces se presentan al público general como algo confuso, provocando incertidumbre acerca de lo que pueden encontrar en su interior.

Dos de los términos mencionados que resultan más confusos en su significado son el de *centro de interpretación* y el de *centro de visitantes*. Jorge Morales, en su *Guía práctica para la interpretación del*

patrimonio,¹ apuntaba que Morin² recomendaba evitar la palabra *interpretación* ante el público, ya que podía llevar a malos entendidos. El mismo Morin,³ siguiendo con su idea, señalaba que es mucho más lógico utilizar el término *centro de visitantes*, ya que el público siente que es algo relacionado con él mismo, algo directo y cercano. Sin embargo, si se utilizan términos desconocidos como el de *interpretación*, se puede provocar «cierta indiferencia, incluso un potencial rechazo».

Pero nos podemos plantear lo siguiente: ¿utilizar el término *centro de visitantes* lleva a más claridad?,

¹ Jorge Morales: *Guía práctica para la interpretación del patrimonio. El arte de acercar el legado natural y cultural al público visitante*, Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2001.

² Brian Morin: *What do You do for a Living?*, Interpretation Canada, 1982.

³ *Ibidem*.

¿se puede llamar *centro de visitantes* a un centro de interpretación si son dos tipos de equipamiento distintos? y, sobre todo, ¿el público sabe lo que es un centro de interpretación y lo que es un centro de visitantes? Finalmente, nos planteamos: ¿se está aplicando el término sin ninguna rigidez ni conocimiento científico?

Realmente, sabemos que la utilización del término no es algo que acerque o produzca rechazo al visitante, sino que se trata de dos tipos de equipamientos distintos. La clave está en dar a conocer al público el significado de cada centro para que nada produzca una reacción adversa. Hay que tener claro que no son las características arquitectónicas del edificio ni su estructura, sino la naturaleza de la información que encontramos en su interior la que define a un centro como interpretativo y, por lo tanto, centro de interpretación o bien como informativo, centro de visitantes.

Por otro lado, nos podemos plantear si los museólogos, diseñadores de centros, coordinadores de proyectos museológicos y museográficos saben lo que es realmente un centro de interpretación y un centro de visitantes. Si analizamos con más profundidad el problema, se detecta que, en ocasiones, las nomenclaturas son utilizadas de manera errónea por los propios profesionales de la museología y la museografía, lo que causa, además del desconocimiento previo del público, una confusión de origen.

Equipamientos culturales: aclaraciones terminológicas para su manejo

Por todo ello, creemos necesaria una breve definición de cada uno de los términos mencionados para sentar unas bases metodológicas que definan el significado de cada uno de los equipamientos culturales implementados regularmente en el territorio tanto nacional como internacional.

¿QUÉ ES UN MUSEO?

Según los criterios del Icom (International Council of Museums), un museo es «una institución permanente, sin finalidad lucrativa, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierto al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y exhibe para fines de estudio, de educación y de deleite, testimonios materiales del hombre y su entorno». La institución también reconoce que responden a esta definición, además de los museos designados como tales, los institutos de conservación y las galerías permanentes de exposición

mantenidas por las bibliotecas y archivos, los parques y monumentos naturales, arqueológicos y etnográficos, los monumentos históricos y los sitios que tengan la naturaleza de museo por sus actividades de adquisición, conservación y comunicación, las instituciones que presenten especímenes vivos, tales como jardines botánicos y zoológicos, acuarios, viveros, etcétera.⁴

La casa de las musas (procedente del latín *mu-seum* y del griego Μουσείον) tiene una característica indispensable que la diferencia de otras tipologías de equipamientos: en su interior se conservan piezas de valor. Es decir, un museo siempre desempeña un papel contra la degradación de recursos culturales y naturales, según principios, normas y objetivos de esfuerzos nacionales e internacionales de protección y valoración del patrimonio cultural.⁵

El museo ayuda a conservar y proteger bienes patrimoniales irremplazables cuya pérdida sería una laguna en la comprensión de culturas y pueblos ya desaparecidos. En definitiva, el museo alberga en su interior recursos excepcionales y en ningún caso renovables, que en muchas ocasiones están vinculados a las comunidades que los acogen.

Brown Goode apunta que «un museo es una colección bien organizada de rótulos ilustrados con especímenes». Lo más corriente es que los museos presenten sus colecciones como escaparates de objetos en que la única pista que se ofrece al visitante para poder descubrir su significado es una pequeña cartela que muestra el tamaño, el nombre y la materia con la que está fabricada. Es decir, el museo tiene como principal objetivo conservar las piezas, pero nada tiene que ver con interpretarlas, en muchas ocasiones no explica su significado e incluso son presentadas de forma ininteligible.

⁴ La descripción de 1974 por parte del Icom es sobre la que se basan la mayoría de conceptos que describen un museo. Extraído de Icom: <http://icom.museum/ethics_spa.html>. [Consulta: 24/08/2008.]

⁵ Ideas que se desprenden de la Carta de Principios sobre Museos y Turismo Cultural, elaborada por los participantes en el taller Museos, Patrimonio y Turismo Cultural organizado por el Icom, con la colaboración de los comités nacionales peruano y boliviano, en Trujillo (Perú) y La Paz (Bolivia), del 21 al 27 de mayo del 2000. Extraído de Icom: <http://icom.museum/ethics_spa.html>. [Consulta: 24/08/2008.]

⁶ Freeman Tilden: *La interpretación de nuestro patrimonio*, Pamplona: Asociación para la Interpretación del Patrimonio, 2006, p. 40.

¿QUÉ ES UN ECOMUSEO?

El ecomuseo nace de una nueva concepción museológica y museográfica por la que el visitante recibe una información completa acerca del pasado, el presente y el posible futuro de una zona. Este equipamiento no se reduce a un edificio, sino que el ecomuseo es un conjunto de centros patrimoniales repartidos por el territorio y que permite conocer mejor su realidad natural y cultural.

Según el Natural History Committee del ICOM, un ecomuseo es una institución que gestiona, estudia y valora con finalidades científicas, educativas y, en general, culturales, el patrimonio general de una comunidad específica, incluido el ambiente natural y cultural del medio. De este modo, el ecomuseo es un vehículo para la participación cívica en la proyección y en el desarrollo colectivo. Con este fin, el ecomuseo se sirve de todos los instrumentos y los métodos a su disposición para permitir al público comprender, juzgar y gestionar —de forma responsable y libre— los problemas con los que debe enfrentarse. En esencia, el ecomuseo utiliza la realidad de la vida cotidiana y las situaciones concretas con el fin de alcanzar los cambios deseados.

¿QUÉ SE CONSIDERA CENTRO DE VISITANTES, CENTRO DE RECEPCIÓN, CENTRO DE RECEPCIÓN DE VISITANTES Y CENTRO DE ACOGIDA?

Actualmente, el centro de visitantes, también llamado *centro de recepción* o *de acogida*, es aquel equipamiento que gestiona, desde el punto de vista turístico, las informaciones necesarias para conocer una región, pueblo, comarca...

En dichos complejos se presenta a los visitantes una síntesis comprensible de los temas de las áreas cercanas para motivar un deseo de conocimiento del territorio. A la vez, para que el visitante lo pueda llevar a cabo, en el mismo centro se facilita la información (folletos informativos, horarios, páginas web...) para obtener un correcto uso de los recursos turísticos que ofrece la zona. En este tipo de centros, normalmente, no se dan las claves para la correcta interpretación del patrimonio (cosa que sí sucede en el centro de interpretación).

En los centros de visitantes el público recibe una atención personalizada. En ellos encontramos a una o varias personas que resuelven las dudas con las que el visitante se puede encontrar. Qué ver, dónde ir y cómo acceder a los lugares más interesantes del territorio visitado son algunas de las cuestiones más frecuentes que el turista necesita obtener para poder moverse de una forma correcta por la región.

Normalmente, en estos centros existen interactivos o aplicaciones informáticas mediante los que se puede obtener más información de las instalaciones y servicios ofrecidos, fauna, flora y datos relevantes sobre itinerarios, recomendaciones, días de visitas, horarios...

Finalmente, en el centro de visitantes existe una parte dedicada al *merchandising*. En ella el visitante puede acceder a la compra de recuerdos de diversas tipologías, como publicaciones, camisetas, artículos infantiles..., e incluso de productos típicos de la zona que se distribuyen a través de este establecimiento.

Tal y como señala Morales,⁷ entre las funciones del centro de visitantes también se puede tener en cuenta la de servir como punto de transición entre un lugar urbano del que procede el visitante y un lugar natural en el que se encuentra perdido.

¿QUÉ ES UN CENTRO DE INTERPRETACIÓN?

La denominación de *centro de interpretación* es un concepto moderno que arranca de las definiciones de Tilden⁸ y que se empezó a aplicar en la museografía estadounidense. La palabra *exponer* (en latín *exponere*) significa simplemente la acción de «presentar una materia con claridad y método»; por otra parte, *interpretar* (de *interpretare*) significa «revelar el sentido de una cosa».⁹ La museografía tiene como objetivo ambas cosas: presentar una materia con claridad y método y, a la vez, desvelar su sentido. Una cosa es presentar, mostrar, exhibir algo y otra muy distinta es revelar su sentido: el sentido evidente y el oculto. El que tuvo en origen y el que tiene hoy. Aunque ambos términos parecen sinónimos, no lo son; los grandes almacenes, por ejemplo, exponen sus productos, es decir, los presentan con claridad y método. Este concepto, útil para un escaparatista, no es suficiente para un museólogo. La museografía no solo debe exponer, sino que debe interpretar, es decir, revelar su sentido.

Interpretar es un término que no le interesa al escaparatista ni al diseñador gráfico ni al publicista. Por esta razón, Freeman Tilden define *interpretar* como «el equivalente a lo que se ve y se experimenta». El proceso de interpretación debe tener

⁷ Jorge Morales: *Guía práctica para la interpretación del patrimonio...*, o. cit.

⁸ Freeman Tilden: *La interpretación de nuestro patrimonio*, o. cit., p. 40.

⁹ Raimundo de Miguel: *Nuevo diccionario latino-español etimológico*, Madrid: J. M. Bosch Editor, 1866.

en cuenta que cada objeto o elemento patrimonial tiene un triple significado¹⁰ (funcional, simbólico, contextual).

Cualquier ciudad, pueblo o región tiene y contiene patrimonio importante, ya sea de índole urbanística, arquitectónica o etnológica. Todos ellos disponen de unos recursos turísticos que abarcan desde los propios del patrimonio natural (paisaje, deportes de aventura, flora, fauna, senderismo...) hasta los propios del patrimonio cultural, desde etnográficos, históricos o artísticos y patrimoniales, hasta los considerados intangibles o genéricos (viento, naturaleza, guerra...). En realidad, todos estos recursos, tratados de forma conveniente, podrían transformarse en productos turísticos de gran potencialidad. Pero, para que estos recursos puedan ser tratados como «productos», han de poder ser presentados de forma comprensible a un público visitante. Esta es una de las funciones del centro de interpretación.

Existe otra característica exclusivamente de índole cultural-educativa. Se trata de promover el uso de los recursos culturales y naturales entre la propia población y, más concretamente, entre la población escolar. En realidad, un centro de interpretación tiene la función de descodificar la realidad actual y el pasado histórico de un territorio, por lo que se convierte en una herramienta educativa muy útil para los docentes.

Por ello, las funciones principales de un centro de interpretación son las siguientes:

- presentar un elemento patrimonial tanto natural como cultural exento del requisito de contacto directo con el recurso;

- dar claves suficientes para poder hacer comprensible el objeto patrimonial en cuestión;

- promover el uso y consumo de los productos típicos donde se ubica el centro de interpretación;

- generar deseos de conocer el territorio y todo lo que en él se encuentra, e incluso despertar en ocasiones la sensación de que con solo una jornada no es posible llegar a ver todo lo que presenta el lugar visitado, potenciando el turismo.

Por todo ello, entendemos por *centro de interpretación* «un equipamiento situado en un edificio cerrado o a cielo abierto que normalmente no dis-

pone de objetos originales y que tiene por objetivo revelar el sentido evidente u oculto de aquello que se pretende interpretar».

Los diez mandamientos del centro de interpretación

Una de las finalidades más importantes de los centros de interpretación es que el público visitante procese la información adecuadamente para que logre aprender de manera eficaz. Es por este motivo por lo que sería interesante definir los componentes necesarios y suficientes para que un centro de interpretación pueda cumplir dicha función correctamente. Estos componentes pueden ser muy variados, y no siempre hay acuerdo sobre cuáles son los mínimos para una correcta interpretación. Es evidente que el concepto de *interpretación*, por su amplitud, admite una gran variedad de componentes. En efecto, es bien sabido que existen tres procesos definidos con los que realizamos el aprendizaje y mediante los que construimos nuestra visión de la realidad. El primer sistema es el que considera que la información ingresa a través de la percepción visual; otro es el que utiliza el sistema auditivo para lograr un aprendizaje efectivo, y, por último, el que representa mentalmente la información a través del sistema kinestésico. El logro de los centros de interpretación sería el de utilizar una estrategia de aprendizaje en su museografía adecuada para las tres fórmulas de asimilación. De esta manera, si tenemos en cuenta de qué forma las personas adquieren los conocimientos, se podrían diseñar unos centros de interpretación en los que tuviera cabida todo tipo de aprendizaje. Es por ello por lo que podemos pensar que, en realidad, la eficacia de un centro de interpretación es directamente proporcional a la variedad de recursos con los que se expresa.

A continuación se especifican a modo de decálogo las características y componentes que se consideran necesarios para que un centro de interpretación sea eficaz.

1. Relacionar el objeto a interpretar con las ideas previas del usuario

Es evidente que, para que un centro de visitantes sea eficaz, ha de tener presente que solo aprendemos sobre lo que ya sabemos.¹¹ En efecto, si re-

¹⁰ Con respecto al significado de los objetos y a su exposición, es sumamente interesante la obra de Ángela García: *La exposición. Un medio de comunicación*, Madrid: Akal, 1999; véase en especial el capítulo 1, pp. 11-26.

¹¹ Basado en las teorías del aprendizaje de David Ausubel, que apuntan que el aprendizaje, para ser significativo, no depende de un método en concreto, sino de que la información presentada tenga un puente cognitivo posible con el que el alumno o discente ya sabe.

Decálogo las características y componentes que se consideran necesarios para que un centro de interpretación sea eficaz:

1. Relacionar el objeto a interpretar con las ideas previas del usuario
2. Su objetivo es instruir, emocionar, provocar o desencadenar ideas
3. Tener en cuenta los segmentos de edad
4. Interpretar no es solo informar
5. Organizar jerárquicamente los contenidos
6. Seleccionar conceptos relevantes
7. Contener elementos lúdicos
8. Utilizar recursos museográficos diversos
9. Concebir la interpretación como un hecho global y no parcial
10. Interpretar objetos patrimoniales sin la necesidad de que los contenga

presentamos nuestra mente mediante un círculo y los elementos objeto de aprendizaje mediante otro círculo, el aprendizaje real solo se produce a partir de la zona de intersección entre ambos círculos. Es por esta razón por lo que el centro de interpretación solo será eficaz si va en busca de esa zona de intersección, es decir, los conceptos, ideas, emociones que son comunes entre el visitante y lo que se pretende que asimile. En este sentido, para una buena interpretación se ha de partir de elementos de la vida cotidiana o conceptos previamente conocidos por el usuario.

Cualquier interpretación que de alguna forma no relacione lo que se muestra o describe con algo que se halle en la personalidad o en la experiencia del visitante será estéril.

2. *Su objetivo es instruir, emocionar, provocar o desencadenar ideas*

Sabemos que un centro de interpretación tiene funciones turísticas, patrimoniales y educativas, pero no es ni una oficina de turismo, ni un museo, ni un centro escolar.

En realidad, en estos centros se utilizan las distintas herramientas típicas de los lugares citados. Es decir, en un centro se instruye y se intenta que sirva de desencadenante de ideas, tal y como sucede en una escuela. De la misma manera, un centro de interpretación no es una oficina de turismo; sin embargo, informa acerca de todo lo necesario para un buen conocimiento del territorio, aportando la información y los recursos necesarios.

Es característico que un museo, por las piezas que contiene, pueda llegar a emocionar al visitante. En un centro de interpretación no hay piezas, pero



Maqueta audiovisual interactiva en el Centro de Interpretación de Madina Yabisa, La Cúria (Ibiza)

el valor de lo que se explica y la satisfacción de haber aprendido pueden llegar a despertar emoción entre el público asistente.

3. *Tener en cuenta los segmentos de edad*

Un centro de interpretación siempre tiene en cuenta a los segmentos de público a los que se dirige. Haciendo un breve análisis de los públicos susceptibles de ser atraídos por este tipo de centros, se han podido recopilar cinco grandes grupos.

Centre de Interpretació
del Romànic, La Vall de Boí
(Eric la Vall)



En primer lugar, podemos encontrar el llamado *público familiar*. Este es uno de los segmentos a los que se ha de dirigir buena parte de las propuestas de los centros de interpretación. En realidad, el público familiar se ha convertido en una tipología de usuarios con un volumen creciente de tiempo de ocio y con un indudable interés por obtener experiencias satisfactorias y con unos resultados medidos no solo con criterios lúdicos o de satisfacción personal, sino también de aprendizaje. Así, las familias (de todo tipo de características) buscan espacios que proporcionen placer a la vez que educación.

Por otro lado, también se ha de tener en cuenta al *público adulto*. Dentro de este se incluye un vasto conjunto de usuarios con diversidad de intereses y con características muy distintas, como son el público individual, el de la tercera edad o los grupos organizados no especializados. Se trata de un segmento muy amplio y heterogéneo con una dedicación al tiempo de ocio destacada y al que se ha de tener muy en cuenta para pensar en los contenidos del centro de interpretación.

El *público escolar* es siempre uno de los grupos diana de los centros de interpretación. Dentro de este público, hay que tener presente tanto a

Fabricantes, petaqueros y viajeros

En el desarrollo del sector de la marroquinería destacan las figuras de los fabricantes (empresarios), petaqueros (obvistos) y viajeros (agentes comerciales dedicados a viajar por el país y el extranjero para promover la venta de los productos elaborados en Ubrique).

Los primeros industriales

Sancho Aguado Sáenz y Don Antonio Villalón fundaron primeros industriales de petaqueros con sede en las regiones de marroquinería de...

En 1850 y 52 del siglo XIX comenzaron a fabricar el primer tipo de petaqueo en el desarrollo del sector de la marroquinería. Fue el resultado de un trabajo conjunto efectuado en Ubrique por los hermanos marroquinos Aguado y Villalón de la S.A. SBC, fundada en el año 1951.



Centro de Interpretación de la Historia de Ubrique (Cádiz)

los docentes como a los discentes. En el centro, los alumnos pueden encontrar un entorno ideal para difundir y desarrollar el respeto y la valoración de todos aquellos contenidos que se puedan tratar.

De la misma manera, se ha de tener en cuenta al llamado *público docente*, ya que, como hemos especificado anteriormente, es la escuela uno de los segmentos de público al cual van dirigidas las acciones didácticas e interactivas de los centros de interpretación. Los docentes han de contar con propuestas para el desarrollo curricular de diversos contenidos vinculados con el conocimiento histórico, artístico, natural. No podemos olvidar que los docentes son los responsables, en primera instancia, de la elección de las actividades educativas complementarias fuera del aula.

Por último, existe un quinto segmento formado por el *público experto*. En todos los centros de interpretación existe un segmento de público al que se le dirigen posibles acciones científicas y de difusión. Los investigadores procedentes de centros universitarios y de investigación constituyen en muchos casos núcleos de opinión y de líneas de investigación vinculadas a temáticas diversas.

Dentro de todos estos colectivos se cuentan los que forman parte de asociaciones, instituciones sin ánimo de lucro, entidades locales, etcétera, que también se deben tener en cuenta.

4. Interpretar no es solo informar

El propio nombre de *centro de interpretación* designa que su principal función es interpretar el Patrimonio, en mayúscula. Muchas veces la utilización de lenguajes técnicos, típicos de expertos, en lo referente al patrimonio histórico-cultural y natural aleja al usuario medio de lo que realmente se quiere transmitir. Es por esta razón por lo que

en los centros de interpretación se pretende presentar los contenidos de una forma comprensible (e incluso con distintos niveles de lectura) para que los no entendidos o incluso los que no están sumamente interesados en la temática lleguen a comprender el patrimonio y de esta manera lo puedan valorar como se merece. En realidad, la interpretación ayuda a que algo que siempre ha existido y no se conocía se conozca, comprenda y respete. Para que el público llegue a conocer el territorio, no se da un paquete de información y se obliga a que el usuario lo consuma, sino que se despierta el interés del visitante ofreciendo las respuestas que él busca.

5. Organizar jerárquicamente los contenidos

El centro de interpretación es una herramienta para transmitir información a los visitantes. La creación de los contenidos exige un planteamiento que, con una buena implementación de la museografía, organice jerárquicamente la información que se quiere transmitir al público. Es decir, dentro de lo que se quiere explicar existen distintos grados de complejidad. Lo que se pretende es que desde el visitante experto hasta el público escolar puedan entender los contenidos según su propia necesidad.

6. Seleccionar conceptos relevantes

Un centro de interpretación no es una enciclopedia: en él no se pueden introducir infinidad de explicaciones, conceptos y descripciones. Es por esta razón por lo que en el momento de definir el guión que utilizará un centro de interpretación, el museólogo ha de escoger una serie de conceptos importantes, que son los que han de ser transmitidos. En realidad, los guiones de los



Centro de Interpretación Histórico de Ledesma (Salamanca)

contenidos han de estar seleccionados con gran cuidado, porque será todo aquello que se transmite lo que logrará que el público, al finalizar su visita, tenga los conceptos bien asimilados y comprendidos.

7. Contener elementos lúdicos

La comunicación que se presenta en estos centros de interpretación tiene funciones educativas, pero se ha de tener en cuenta que no es un centro escolar. Se trata de una comunicación atractiva, destinada a un público que se encuentra de forma voluntaria en el lugar que se ha considerado digno, por su valor patrimonial, de ser susceptible de interpretación. Es por ello por lo que contiene elementos de carácter lúdico, para amenizar su visita a la vez que se hace con más facilidad el proceso de aprendizaje para los visitantes de los distintos grupos de públicos explicitados.

En muchas ocasiones, los visitantes, procedentes de lo que anteriormente hemos llamado público familiar y escolar, exigen soluciones singulares, por lo que las propuestas tienen que contar con la complementariedad de ser tratadas como elementos lúdicos.

8. Utilizar recursos museográficos diversos

Un centro de interpretación debe y puede contener muchos y muy diversos recursos museográficos en sus instalaciones. Tras un análisis exhaustivo de cada uno de ellos, se han censado en el mercado las siguientes tipologías, que se pueden agrupar de la siguiente forma:

— módulo de base mecánica (MM): este tipo de módulo es aquel que basa su interactividad en los mecanismos más intuitivos y que son resueltos mecánicamente;

— módulo de base electrónica (MEE): es aquel que basa su funcionamiento en el *hardware* y el *software*;

— módulo de base audiovisual (MA): este tipo de módulos es fundamentalmente el que utiliza pantallas de LCD o TFT para su funcionamiento;

— módulos de base virtual (VAI): módulos basados en tecnología virtual;

— módulos de base informática (MI): módulos basados en tecnología informática, como los interactivos.

Normalmente, en los módulos implantados en los centros de interpretación se suelen encontrar



Centro de Interpretación del Románico de Villacantid (Cantabria)

modelos que combinan diversos tipos de los citados anteriormente, definidos en lo que se clasifica como *módulos hipermedia*.

A continuación, se explicitan los nombres genéricos de los módulos que se pueden encontrar en un centro de interpretación, clasificados por la tipología a la que pertenecen:

Nombre genérico	MEE	MA	VAI	MM	MI
Atril informativo				×	
Audioguía	×				
Busto parlante		×	×		×
Diaporama		×			
Diorama		×		×	
Escáner interactivo				×	×
Escenografía		×			
Libro interactivo		×		×	×
Maleta didáctica				×	
Módulo genérico (por ejemplo, módulo de persiana, módulo de placa deslizante...)	×	×	×	×	×
Maqueta interactiva	×	×		×	
Maqueta para colectivos con NEE		×		×	
Módulo de botones				×	
Módulo de cajones				×	
Módulo de datos PDA			×		
Módulo multimedia		×			
Módulo sonoro		×			
Módulos integrados	×	×		×	×
Monitores CRT		×			
Pantallas LCD/plasma		×			
Puzle		×	×		
Módulo de realidad aumentada			×		
Módulos de realidad virtual			×		
Recreación virtual		×	×		
Rueda giratoria				×	
Sombras animadas		×		×	
Tabla cronológica					×
Teatro virtual		×	×		
Iconoscopio/telescopio interactivo		×		×	
Videoproyección		×			

9. Concebir la interpretación como un hecho global y no parcial

La comunicación producida en los centros de interpretación se concibe como una estrategia general, no como algo concreto. La interpretación es el arma de la que se sirve la región, pueblo o ciudad para presentar sus más detallados conceptos acerca del tema en cuestión para acercarlo al público.



🕒🕒 Ejemplo de figura virtual en el Centro de Interpretación del Pasadizo del Duque de Lerma (Burgos) 🕒 Ejemplo de módulo de botones en el Centro de Interpretación del Jamón en Peñarroya de Tastavins (Teruel)

10. Interpretar objetos patrimoniales sin la necesidad de que los contenga

Un centro de interpretación ayuda a comprender el patrimonio, sea del tipo que sea, y tiene la ventaja de que no hace falta que lo contenga; el centro de interpretación está basado en ideas, no en objetos. Es decir, en un centro de interpretación el visitante puede interpretar cosas tan «inabarcables» como un territorio o cosas intangibles como el viento.

Tras presentar el decálogo anterior, se concluye que es urgente y necesario que, en el momento de conceptualizar un centro de interpretación, los profesionales del campo de la museografía y la museología tengan en cuenta fundamentalmente las estrategias y componentes necesarios para que el visitante asimile lo que se pretende en un origen. Todo ello se ha de complementar con el conocimiento claro del tipo de equipamiento que se está produciendo y de la correcta utilización de su nomenclatura. No se puede pedir al visitante que tenga conocimientos sobre el centro que va a visitar si ni siquiera quien lo idea tiene claro qué pretende con su creación.